

REENCUENTRO GRATO CON UN MAESTRO

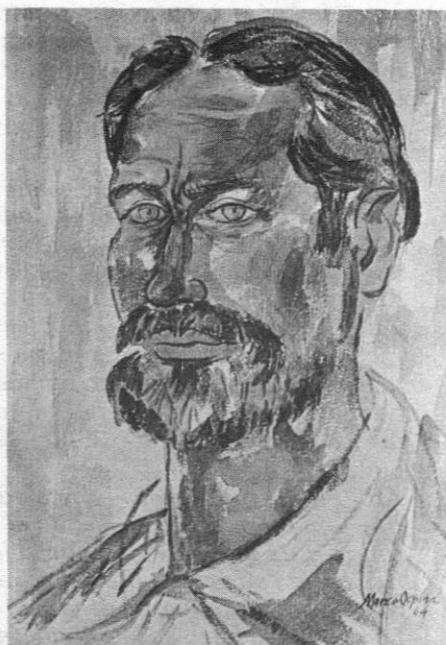
ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA*

* Doctor en filosofía y letras, profesor, director del departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central.

Diálogo con MARCO OSPINA

Con una gran exposición retrospectiva realizada en la Galería Santafé de Bogotá, la Orden Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos y además el título de Profesor Emérito de la Universidad Nacional, todos acontecimientos del año en curso, hemos retomado con este amigo muchas de las ideas que en torno a la pintura universal y, naturalmente a la colombiana, se han debatido desde muchos años atrás. Un diálogo tal plantea la controversia estética y la valoración de la vida social, en un nivel apasionado.

Lo hemos hecho con Marco Ospina, el hombre cuya experiencia artística se alimenta con casi cincuenta años de actividad, tanto pictórica como crítica.



Siempre, frente a Marco, he sentido al artista que lleva ideas a la pintura: hecho valioso: artista que se desdobra en crítico.

En 1948, Marco escribe:

“El arte se mueve de manera dialéctica, por contradicciones y por síntesis. En cambio la crítica no parece alcanzar sino un ritmo mecánico. El arte va hacia el futuro; la crítica se queda en el presente, cuando no en el pasado”.

“La crítica, por muy buena que sea es un fenómeno secundario frente a la creación artística, luego debe de mantenerse en su sitio y no pretender dirigir a los artistas y a los públicos”.

Se corresponden estas lejanas apreciaciones de Marco con la relación que hoy tiene la crítica con la obra de arte? Lo importante es que ya aquí encontramos la tonalidad polémica que atraviesa toda la vida y la obra de Marco Ospina:

AR de la E. - Tú, que has tenido posiciones de vanguardia tanto en el arte como en la vida social, ¿crees aún que la función del arte ayuda a las transformaciones sociales?

MO. - No. En este momento, en Colombia, no. Al contrario. El movimiento artístico —con excepciones que no subrayo— está retrasado de la vida social, política y económica de la comunidad.

AR. - *¿No se te hace una respuesta peligrosa, un tanto negativa?*

MO. - Aparentemente es negativa. Pero es la verdad. La parte más visible del arte colombiano actual se encuentra en un estado conservador porque las clases que dirigen nuestra economía y política son conservadoras. Los artistas no han tenido la suficiente capacidad y fuerza para hacer, por cuenta propia, un gran movimiento renovador. Vemos que la plástica ha seguido la historia que las clases dirigentes le imponen. Aquí existen magníficos artistas, pero en modo alguno son grandes transformadores. Han caído en el vacío social. Han sido forzados por la mercadería y el afán de dinero.

Hoy en Colombia existen ideales revolucionarios muy profundos porque esta sociedad tiene que ser transformada. Hay un tremendo estado de cosas. Fíjate el enorme mercado de arte que hoy existe aquí, comparado con el que había cuando se fundó la Galería. ¿Recuerdas? Por contraste, los que todavía mantenemos una actitud independiente, incontaminada, pura, si se quiere, somos quienes no hemos entrado en ese mercado. Me he mantenido de la docencia antes que por la venta de mis cuadros. No soy vendedor. Es mi sentimiento para el caso de la pintura.

AR. - *Por mi parte creo —con algunas escépticas reservas— que hay una promisoriosa ebullición en los campos del arte, de la literatura y de la cultura de nueva imagen. La presencia de América Latina se acrecienta y nos hace ganar conciencia. Será que hay un enfrentamiento de la vida espiritual con el mundo social? Lo que no se hace socialmente se busca por la vía imaginaria en el arte y en una cultura de la ensoñación?*

MO. - La revolución política tiene que hacerse. Hay magníficas condiciones para ello. En la sociedad que viene los artistas harán su propio reconocimiento. Comenzarán su plena realización como seres sociales. No como vendedores.



El diálogo bordea las relaciones entre el problema estético y la vida social.

AR. - *¿Tú crees que la revolución cubana ayudó a la transformación del ideario estético de América Latina?*

MO. - No del todo. Allí se presentó una dicotomía: de una parte la revolución política y de otra el movimiento cultural y artístico

que ya existía y que tuvo que adaptarse a la Revolución a fuerza de esclarecimiento y honestidad.

AR.- *Pero mira: Cuba tenía en la novela —para no citar sino contados casos— a un Alejo Carpentier; en el cuento a Cardozo; en pintura a Wilfredo Lam, a Portocarrero, a Mariano Rodríguez a Amelia Peláez, en la poesía a Nicolás Guillén, en el ensayo a Juan Marinello, José Antonio Portundo y Raúl Roa y podríamos nombrar más. Todas esas figuras aportaron ideales estéticos al movimiento cubano que después se extendió al continente como una nueva manera de ver a Latinoamérica.*

MO.- Sí. En eso hay mucho de cierto. Yo podría agregar, para ese argumento, el movimiento de los muralistas mexicanos.

AR.- *Tus compañeros de generación fueron Ignacio Gómez Jaramillo, Luis Alberto Acuña, Alipio Jaramillo, Gonzalo Ariza, Carlos Correa, Sergio Trujillo y, un poco antes, Pedro Nel Gómez. ¿Su aporte a la cultura y a la pintura colombianas qué significación tuvo?*

MO.- No es fácil evaluar la pregunta. Existen semejanzas con algunos países de América en el sentido de que los aportes hechos al arte dependen más de la responsabilidad individual que de una política cultural de los gobiernos que hubiera permitido remover los valores en gran escala. No ha habido armonía entre gobiernos, pueblo y arte. Hay individualidades responsables, pero no un movimiento conjugado. Claro que el arte se hace por la conciencia social que tiene el individuo-artista, pero una gran propuesta estética no ha sido lanzada, hemos trabajado en tareas pequeñas. No hay un generoso aliento filosófico, social, para crear arte. Los más jóvenes se contentan con la parte artesanal: dibujar bien, manejar el color o en el éxito de la próxima exposición. No alcanzan a ver la responsabilidad social del artista.

Nosotros no tuvimos una respuesta del país.



Hacia 1960, Marco Ospina escribía para la revista "La Gaceta" refiriéndose al arte latinoamericano:

"Pues si bien es cierto que podemos crear un estilo peculiar, esto no implica necesariamente que no estudiemos y comprendamos la altura y la calidad del auténtico arte dondequiera que aparezca. No se puede superar o dominar un fenómeno sin conocerlo y además es peligroso adicionar a la producción artística los caprichos de un nacionalismo estrecho o de un americanismo superficial que frenaría o desviaría de su verdadero cauce la creación del arte americano auténtico".

"En nuestro tiempo no creo que el arte pueda producirse por una pureza autóctona; lo folclórico solamente puede tomarse como base para la composición artística, en la cual entrarán valores estéticos a completar la obra si estos valores son universales.

“Dado que reunir todas las calidades que debe llevar el arte americano es imposible para uno o dos hombres solamente. Se impone la necesidad de que sean muchos quienes concurren a tan grande empresa, cada cual según su formación, temperamento y afinidades. Así como América en su conjunto tiene su unidad a base de variedades, igualmente su arte será una unidad de estilo, pero a condición de variedades. Habrá pintores y escultores con obras de gran escala, de características fuertes y violentas, expresivos y barrocos. Veremos también obras de normas menores, delicadas, sutiles y graciosas, esto es, obras de género. E igualmente aparecerá pintura y escultura de serena templanza, de equilibrio de valores y por lo tanto de orden clásico. Así, de esta manera, la conjunción de estilos irá formando, naturalmente, sin dogmas un gran arte americano”.



Marco Ospina ha dicho varias veces que, según el pensamiento de Ortega y Gasset la abstracción se produce desde dos ángulos: uno cuando se mira un objeto o paisaje de lejos y otro cuando se los ve demasiado cerca. En ambos casos lo concreto se diluye. Pero —observamos nosotros— ese fenómeno de ubicación, origina toda una apreciación estética y hasta un ángulo ideológico sobre la pintura? —Así ha ocurrido la historia de la pintura, se nos podría argumentar. Marco, al respecto, afirma que en el caso de los impresionistas dejaron de copiar, alejaron la anécdota, para hacer pintura pura, como quien dice, iniciaron el abstraccionismo.

El maestro Ospina asevera que hoy no se da la abstracción de manera aislada y además —agrega— ya está superada la radical separación entre lo abstracto y el realismo si es consecuente hacer tan radical distinción. Habla de un realismo abstracto en atención a que todo se relaciona dentro de la naturaleza: en ella se da tanto lo abstracto como lo figurativo y, lo expresa con mucha fuerza, que de acuerdo con cualquier interés expresivo que tenga puede pintar con estilo figurativo o valiéndose de la abstracción. Con mucho sentido crítico sostiene que ha sido el avanzado del arte abstracto en Colombia a la par que afirma la manifestación abstracta y realista que la naturaleza presenta a la vez. “El arte es realista abstracto: se toma la realidad y la abstracción introduce elementos modificadores en ella, le agrega o le suprime lo innecesario”.



AR.- *¿Sobre cuáles principios sustentas el abstraccionismo?*

MO.- El arte precolombino presenta ya los mejores antecedentes, si se quiere pensar en nuestros orígenes. De otra parte, el arte abstracto es una manifestación, con problemas por dentro, que se le ha presentado a los artistas cuando se han enfrentado

a la fotografía y al cine, los cuales recogen los seres y objetos con mayor fidelidad. No puede darse la competencia entre el ojo humano y el ojo de la cámara. El artista tuvo que desplazarse hacia otro ángulo y sacar —abstraer— de la naturaleza lo que mejor la identifique. En la escritura, con signos abstractos llegamos a ideas concretísimas. La pintura abstracta esquivo el engaño del parecido y va a lo esencial del objeto.



Ospina acentúa el humor y las ideas. Sostengo que es imposible concebir la obra de arte *pura*, sin elementos críticos y abundo en mi afirmación: la obra de arte verdadera en su entraña lleva elementos extraestéticos: los que le da la sociedad.

Marco responde que además la obra debe producir deleitación, placer. "Pero el placer está condicionado culturalmente", le respondo.



AR. - ¿El paisaje como tema sirve para expresarte socialmente?

MO. - El paisajista ya de por sí persigue una finalidad, tiene una tendencia; establece una valoración, bien con sentimientos tristes, bien con estados de ánimo alegres. Tales sentimientos no se pueden aislar del entorno social. Además me agrada pintar lo que veo y siento. Puedo sentir gusto frente a un paisaje —real o imaginario— y quiero que quienes ven el cuadro también sientan placer.



AR.- ¿Crees comprometer al espectador incorporándolo al cuadro como partícipe del mismo?

MO.- Mi obligación es pintar. Al hacerlo deseo la participación de la gente en la obra. Pueblo en general. Ricos y pobres. Poseo afán de comunicación. Me interesa la respuesta popular pero no creo en el arte propagandístico. Existe una gran confusión cuando se piensa que tener ideas para pintar lleva al realismo propagandístico

AR.- Volviendo al problema estético, ¿el abstraccionismo es una escuela de la decadencia en el cual se expresan las manifestaciones más conservadoras de la sociedad?

MO.- No lo creo. Puede que sirva a las capas conservadoras de un país, o que permita zaramear la injusticia e invocar la felicidad. Todo es según la autenticidad que se le dé a la obra. Fíjate en Picasso y en ese alarde de la geometría que es "Guernica". Pero un artista no puede limitarse. No puede ser tan beato de taparse la cara. Tiene que conocer todas las corrientes del arte y si puede utilizarlas, que se las adueñe. En eso estriba el progreso artístico: en conocer y en apropiarse todas las manifestaciones avanzadas de la humanidad. Así debe ocurrir con la poesía, con la literatura, con las artes en general. Es más: preferible el abstraccionismo auténtico a la idealización del realismo.

AR.- Parece que estamos de acuerdo en rechazar el normativismo en el arte. ¿Vas a profundizar en la significación del arte abstracto?

MO.- Claro está, porque no ha terminado mi carrera de pintor ni mi visión crítica.

AR.- ¿Qué has escrito?

MO.- Un libro, muy polémico, "Pintura y Realidad". Además tengo una serie de artículos sobre arte abstracto, realista y otros listos para publicar.

AR.- ¿Este entusiasmo por la crítica no sirve como una especie de puente entre las distintas artes, como si dijéramos que existe un parentesco entre ellas?

MO.- Indudablemente. El oficio del pintor, su tarea, irradia hacia otras artes: debe acercarse a la poesía, a la música; su misión es la de ser un hombre culto, no en el sentido de saber referencias memorizadas, sino en el de sentir la música, la literatura, la poesía y participar de ellas. Inclusive tener la mejor información sobre el progreso de la ciencia. A la pintura pueden incorporarse múltiples expresiones de la actividad humana. Reafirmo el valor de la geometría en mi pintura.



El Maestro Marco Ospina ha alternado la pintura abstracta con la figurativa, ha hecho murales y a la vez vitrales religiosos auxiliado por la geometría.

Hace algunos años, al presentar una de las exposiciones de

Ospina, otro renovador, Luis Vidales, dijo:

"Marco había presentado por entonces un cuadro en que se vivía la parábola geométrica descrita por dos pelafustanillos fundidos en un monograma para defenderse del frío bogotano. Los dos formaban una elipse perfecta, que en la transcripción suprapersonal es el estado de alma de la meditación, la oración, el sueño, el arrobó, como lo dice Mateo Marangoni, quien sabe bien lo que dice.



"Me pareció esa la forma y el contenido precisos para este asunto social, que es una de las escenas que vemos todos los días en las calles de Bogotá. Y ya sin escena, sin anecdotismo ni "echada del cuento". Por eso lo presenté con gusto. Después, cada vez que el Maestro Ospina deja de lado los aspectos del arte a ras de tierra, sin elaborar o trasladar, dentro del límite limitado del mundo de las mentiras visuales que pretenden hacernos pasar por realismo, y hace sus aplicaciones simétricas, de trazo esencial, planas, sin el inocuo detalle, algunas de las cuales pueden contemplarse en esta exposición, me parece que todavía debe ahondar y debe sistematizar aún más su intencionalismo por este camino, que es el suyo. Claro que a éste debería concederle, sin mengua del lirismo que a veces campea en sus cuadros, otra sistematización de pelea: la del contenido social, político si se quiere, sin miedo alguno, porque forma geométrica y fondo comprometido son —lo han sido históricamente, plurisecularmente— hermanos gemelos, allí donde el universo del "culto a la persona" o a la cosa, que es lo mismo, ya no

tiene vigencia sino en aquéllos desperdicios del pretérito, que hoy es vivo presente, y que está llamado ser purísimo porvenir..."

La anterior, extensa cita de Vidales, recoge con viveza la intención plástica de Marco Ospina y a su vez le alerta sobre algunas de sus vacilaciones.

Sin embargo, no sobra reflexionar sobre el hecho que muchos de los gustos corrientes ya están determinados por los mensajes que envía la sociedad de consumo. Un populismo artístico no deja de traer el peligro de acoger la cultura de la opresión, desde el enfoque ideológico, y hacer academia invertida desde el punto de vista estético. Tal academicismo popular termina por aislar a los mismos a quienes va dirigido por inexistencia de la participación, o cuando menos, por agotamiento de la misma. Se produce entonces el tedio por la repetida fórmula. Si el arte es alegría, es renovación. No hay en él fórmula definitiva. Tal vez la única es que se produce **en, para y por** la sociedad y por hombres que viven, mueren, sufren, gozan y proyectan. No origina por él mismo un cambio social, pero sí puede templar el coraje, alimentar la esperanza o señalar la crueldad.



A esta altura del diálogo interviene su compañera, Noemia, quien se muestra colmada de entusiasmo por saber que lleva varios lustros al lado del Maestro.

N.- Marco es maestro de maestros. De él quiero destacar su pureza, nobleza y desprendimiento. El —como dijimos— no pinta para vender, no sabe lo que es vincular el arte con el mercado. Para él una de las grandes recompensas es el encuentro con un amigo y conversar sobre estos temas.

AR.- He ido palpando que Marco está tocado por el escepticismo. Nuestro diálogo me ha mostrado que está al borde de creer en pocas cosas. Tal vez lo más entrañable para él es su dilatada honestidad. Eso está bien. Llegar a cierta altura de la vida y encontrarse que el artista tiene que ser un hombre puro por excelencia. Que esa es la condición del artista. ¿Y tu fe?

MO.- Sigo teniendo fe en ciertas cosas, pero hay razón para encontrarme en algún modo excéptico. Se dice por algunos que son los años y a la experiencia. Esta enseña que una sociedad como la nuestra no valora la autenticidad de una persona y menos de un artista. Se manejan una serie de subterfugios que suplantán la auténtica estimativa que debe hacerse de alguien. A cierta edad se lee con mayor detenimiento, la experiencia se le convierte a uno en un instrumento para distinguir la veracidad de las relaciones humanas, cuando la hay, del oropel y el falso aplauso. La adulación en nuestra sociedad es insoportable. Sin embargo, los homenajes que he recibido en este año, por haber tenido un carácter tan espontáneo, me han hecho salir de la sombra en donde los tenía sentimientos de reconocimiento que

me permiten recobrar el entusiasmo. Yo fui el primer sorprendido. Los considero un aplauso a mi silencioso trabajo, a mi actividad como profesor, a mi labor crítica. Quiero profundizar más en las teorías de lo abstracto, las cuales dejé a medias; deseo hacerlas llegar a un gran público porque si el arte abstracto no lo siente y entiende la gente, es un absurdo.

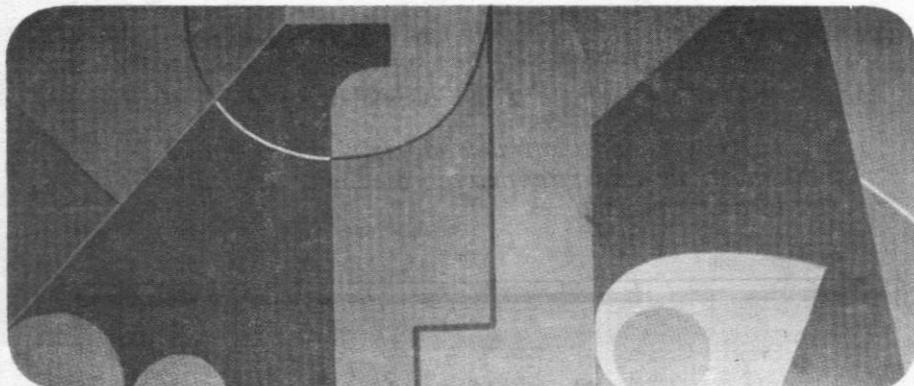


Marco Ospina ha sido un hombre de bohemia, de café, de largos diálogos. Se aprecia que no quiere desperdiciar una palabra y llegar al fondo de las preguntas. La conversación se va impregnando de recuerdos. Pero siempre sobresale un proyecto, un esbozo optimista.

AR. - La Universidad Central, a través de su alma y voz, que es la Revista, desea ampliarte el homenaje del año dedicándote algunas de sus páginas para relieves lo que piensas y representas en Colombia, dado que si el papel de la Universidad es irradiar cultura debe acoger con afecto todas aquellas obras y expresiones nuevas o que originen una nueva dimensión de Colombia y América Latina. Por ello hemos venido a hablar contigo.

MO. - Me place mucho haber correspondido a ustedes. Deseo que continúen en esa generosa labor para que se amplíe la ilustración de los estudiantes, profesores, y ¿por qué no? ... de los críticos de arte. Sigán con esa magnífica valoración que tienen del arte.

AR. - Un Maestro no es quien sólo transmite conocimientos. Es, ante todo, quien se singulariza en un ejemplo.



* * *



* * *

*Estando en prensa y próximo a salir el presente número de **Hojas Universitarias**, falleció el maestro **MARCO OSPINA**.*

*Esta entrevista concedida por el maestro, al profesor **Alvaro Rojas** de la **Esperiella** es la última que se ha escrito sobre tan destacado pintor.*

*La **Universidad Central** se asocia al duelo por la muerte de este auténtico representante de la **cultura Colombiana**.*

* * *